

EL CORREO

Año XIII

Las suscripciones son por Pagos anticipados. Madrid, 1 peseta al mes. Provincias, pesetas 5 trimestre en la Administración, y 5.50 por giro y comisionado. Extranjero y Antillas, pesetas 12 trimestre; Filipinas, pesetas 15, y países fuera de la Unión Postal, pesetas 18. Número suelto, 5 céntimos de peseta.

MADRID

Viernes 29 de Enero de 1892

Se suscribe en la Administración del periódico y en todas las librerías de Madrid y provincias.—También se reciben en la Administración, comunicados y anuncios españoles y extranjeros a precios convencionales.—Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de EL CORREO, calle de San Marcos, 30, 32 y 34, bajo.

Núm. 4.309

LA DUQUESA DE VILLAHERMOSA

RETRATOS DE ANTAÑO, POR EL PADRE LUIS COLOMA

IV.

Hospedáronse al llegar a París los recién casados duques de Villahermosa, en el hotel Soyecourt, y allí permanecieron más de un año, hasta que prepararon para sí otro hotel suntuoso, muy próximo al de sus padres, en la calle de Verneuil.

Hallóse, pues, desde el primer momento la duquesa en que por su gracia y juventud así la llamaron todos—en mitad de aquel centro corrompido, a donde llegaba el eco de todos los escándalos. Uno que tuvo resonancia europea y consignamos ya antes, era en aquellos días objeto de censuras, protestas y enérgicas diatribas en todos los salones de la alta nobleza: la presentación de la condesa Du Barry en la corte. Las mujeres sobre todo, que según un contemporáneo, se vengaban de la ley Sálica, imponiéndose a los hombres en todos los terrenos, acusaban al rey sin reparo, llenaban de improperios a la favorita y a la condesa de Beárn, que había tenido la impudencia de ser madrina en la ceremonia, y confundiendo con su ligereza ordinaria lo grande y lo mezquino, lo vergonzoso y lo frívolo, indignábanlas de igual modo la cinica tenacidad del rey, que la extravagante librea color de rosa de Zamora, el negro de la Du Barry; el hecho vergonzoso de aquella presentación, que los alardes elegantes de la favorita, que se había presentado ya dos veces en misa sin colorete y sin polvos; la ignominia que era aquello para la corte de Francia, que el desaire hecho a Choiseul, el ministro alegre y coqueton, ídolo de la aristocracia, tipo en la apariencia de aquella nobleza valiente y elegante, frívola y aventurera, que caminaba riendo y con los ojos vendados hacia el abismo de la revolución, como hoy camina la sociedad entera hacia el del socialismo. Jamás he conocido, dice el barón de Gleichen en sus *Recuerdos*, un hombre que despertase como él en torno suyo el buen humor y la animación. Cuando entraba en una sala, parecía registrarse los bolsillos y encontrar allí material inagotable de chistes y de bromas.

La marquesa de Boufflours llegó a predicar la rebelión abierta, retirándose al mismo tiempo todas las damas de la corte; y la condesa d'Égmont, la suegra de don Luis Pignatelli, hermano de nuestra duquesa, escribía a su grande amigo Gustavo III de Suecia, víctima real destinada al puñal de los guillotinas: «Señor, me han dicho que habéis pedido el retrato de madame Du Barry, y aun se ha llegado a decir que le habéis escrito. Yo lo he negado sin titubear; pero de tal manera me lo afirman, que os suplico me autorizéis para desmentirlo rotundamente. No; esto no puede ser.» Tres meses más tarde, añade: «Espero respuesta a lo del retrato de madame Du Barry. Dignaos, pues, darme vuestra palabra de honor, de que ni lo heis, ni lo tendréis jamás.»

Estas indagaciones y estas protestas, a que hacían coro el duque de Villahermosa y la familia toda de Fuentes, engañaron por completo el candoroso ánimo de la duquesa, y comenzaron a fijar de una vez y para siempre sus ideas sobre los hombres y las cosas. Creyó al pronto aquella algarada hija del sentimiento de la propia dignidad herida, del amor a la moral cristiana ultrajada, y estas sanas y nobles ideas llenaron su alma de paz y de contento, disipando los temores despertados durante los días de su viaje, por las escandalosas relaciones de su hermano el marqués de Mora y D. Jorge Azlor Aragón, su cuñado.

El escándalo existía en efecto; pero era uno solo el escandaloso, por más que fuese este uno el primero de todos; y los demás, la parte más alta, la más ilustre, numerosa e influyente, protestaba indignada contra el escándalo, en nombre de la dignidad y de la moral cristiana. La pobre duquesa, satisfecha con esto, no abandonó su candido optimismo.

¶ Mas cuando su natural perspicacia y su claro entendimiento y el raro don de observación que poseyó desde niña, la hicieron profundizar bien pronto el terreno que pisaba; cuando llegó a entender que todos aquellos pudores sublevados ante el escándalo de la Du Barry, se habían doblegado servilmente al escándalo no menos vergonzoso, y aun más tiránico de la Pompadour; que la dignidad y la moral eran hipócritas pretextos, y la política y el interés de partido verdaderas causas; que aquella puritana marquesa de Boufflours, era la misma Boufflours que llamó Voltaire la *Dame de Volupté*, cinica hasta el punto de compenetrarse a sí misma, pues tuvo pujos de poeta, aquel epíteto:

Ci-gît, dans une paix profonde
Cette Dame de Volupté
Qui, pour plus grand sûreté
Fit son paradis de ce monde (2).

Que aquel Choiseul, querido y ensalzado, chistoso y alegre, era el antiguo amigo, protegido y protector de la Pompadour, convertido de repente en austero moralista, por no haber logrado colocar en el puesto de la Du Barry, a su hermana la duquesa de Gramont, infeliz mujer destinada al cadalso, como lo estaba también la favorita; el burlon sacrilego, impio hasta

más allá de la tumba, que había de excomulgarse a sí mismo, mandándose enterrar en mitad del campo, lejos de todo lugar sagrado; entonces, decíamos, un desaliento muy semejante al terror invadió su alma, creyéndose condenada a vivir, sola y sin apoyo, en aquellas ciudades malditas en que la misericordia misma de Dios no encontró siete justos, y a su inocente optimismo de antes, sucedió ese negro y hondo pesimismo, que suele acompañar por algún tiempo en la juventud, a la pérdida de las primeras ilusiones.

Otro suceso famosísimo, que tuvo también gran resonancia, vino entonces a encauzar las ideas de aquella reflexiva cabecita, que supo recorrer en pocos meses las varias etapas de la vida, que recorren en muchos años los más de los hombres. Un día corrió por París la noticia de que Madame Luísa de Francia, la más joven de las hijas de Luis XV, había abandonado la corte. El suceso, tal como el autor lo ha conservado, se refería de este modo. Dos días antes, muy de mañana, Mme. Luísa pidió una carroza y ordenó a su dama de honor la princesa de Ghisteltes, y a su caballero Mr. d'Haranguier de Quincroët, que se aprestasen a acompañarla. La princesa tardó bastante en bajar, y presentóse al fin con un vestido de seda completamente liso, una gran mantaleta negra en que se envolvía, y un sombrero alto con un solo lazo color de rosa. Subió al coche y dió lacónicamente la orden de ir a San Dionisio. Cuando la carroza entró en las calles que llevan a la famosa Abadía, tumba de los reyes de Francia, Mme. Luísa volvió a decir con igual laconismo:

—A las Carmelitas Descalzas.

Había allí, en efecto, un pobre convento de estas religiosas, mezquino en su fábrica, triste en su aspecto, y tan escaso de rentas, que forzosamente aumentaba la penuria por frecuencia, la austeridad de la regla. Cuatro días antes de estos sucesos, la humilde comunidad había comenzado una novena a su Santa Madre, la gran Teresa de Jesús, para impetrar del cielo el pan nuestro de cada día, que comenzaba a faltarle. Allí se dirigió la carroza de Madame Luísa, y allí se apeó la princesa, trasapando los modestos umbrales del claustro, mientras en el lóbrego y oscuro locutorio, aguardaba la dama de honor y el caballero. Creyeron éstos que la princesa tornaría a salir una vez oída la misa de Comunidad en el coro mismo de las religiosas; pero su sorpresa fue grande, cuando después de una buena pieza de tiempo, hizoles entrar en el claustro la misma Madame Luísa, y allí les ordenó regresar solos a Versalles, después de mostrarles una orden terminante de su padre, el rey Luis XV, fechada en Choisy, en que la autorizaba para quedarse de novicia en las Carmelitas Descalzas.

Corrió al punto la estupenda nueva por Versalles y París, y entonces comenzaron los comentarios y averiguaciones. Súpose que aquella santa resolución era muy antigua en la princesa, y que tan solo la había confiado al abate Terney, su confesor, y a monseñor de Beaumont, Arzobispo de París. Este santo hombre, que según un autor, llevó en muchas circunstancias de su vida la virtud hasta la audacia, fué el encargado por Mme. Luísa de pedir al rey la licencia. Díosela éste después de dolorosas lamentaciones, y enviéla desde Choisy, con este billete que inserta Mr. de Saint-Aumante en sus estudios sobre *Las mujeres de Versalles*, de donde hemos sacado preciosos datos. «Te abrozo con todo mi corazón, querida hija mía, y te envío la orden que me pides para tu marcha. Haré lo que desees por tus criados y todos tus otros encargos. No puedo dedicarte esta noche más que estas cuatro palabras, corazóncito mío, porque es muy tarde.»

Decíase también, que el dolor y la sorpresa de las otras tres hijas de Luis XV, mesdames Adelaide, Victoria y Sofía, habían sido grandes; mas pasado este primer movimiento natural y espontáneo, la profunda religiosidad de aquellas princesas hizoles reconocer la abnegación de la real novicia, y escribiéronla al punto amorosamente. Madame Adelaide, le decía (1): «Puedes figurarte mejor de lo que yo puedo decirte, lo que ha pasado y pasa todavía en mi corazón. Mi dolor iguala a mi sorpresa; pero si eres feliz, eso me basta. Ruega a Dios por mí, corazón mío, ya que conoces mis necesidades, que son hoy más que nunca apremiantes. Ciertamente que iré a verte en cuanto pueda, y podré en cuanto tú quieras recibirme sin que te moleste. Adios, corazón mío; me voy a las Tinieblas, donde me temo estar muy distraída. Quiéreme siempre, y cree que te pago.»

La carta de Mme. Sofía estaba concebida en estos términos no menos expresivos y cariñosos:

«Si no volví a hablarte, corazón mío, de la sospecha que siempre tuve de que desabas ser religiosa, fué porque no creí que lo efectuasess nunca. Te perdono de todo corazón el no haberme dicho nada. Tu sacrificio es hermoso, porque es voluntario. Pero cree que aunque no lo sea el que me obligas a hacer a mí al dejarnos, no es menos duro. Pueden estar segura, corazón

mío, de que te amo y te amaré toda mi vida, é iré a verte de muy buena gana, en cuanto tú me lo permitas. Te abrazo con toda mi alma.»

Todo esto oía la duquesa de Villahermosa y llegaba a su corazón con esa, por decirlo así, *persuasiva claridad*, con que envía Dios a las almas justas las luces de su gracia. Había ella visto pocos días antes a madame Luísa en todo el esplendor y magnificencia de la corte.... El día de Año Nuevo hubo en Versalles lo que se llamaba entonces *grand couvert*, comida de gala celebrada en público, en el gran salón del primer piso, situado entre la sala de guardias y el salón de la Reina. La condesa de Fuentes había de asistir al banquete, y la duquesa, que aún no estaba presentada en la corte, y mostraba a ello gran repugnancia, fué con su hermano D. Luis y su cuñada la condesa d'Égmont, hija, a uno de los sitios reservados, desde donde las personas de distinción podían gozar del espectáculo sin confundirse con los buenos burgueses de París, que acudían presurosos en estos días a presenciar la comida de la real familia.

El lujo en la mesa era en aquel tiempo portentoso, y dábale mayor realce en semejantes días, el ponerse de manifiesto en grandes aparadores las ricas vajillas de oro y plata de la corona, porque la comodidad las había ya relegado en aquella época, substituyéndolas con porcelanas de Sèvres, de China y de Sajonia. Formaban los centros en la mesa verdaderos muestrarios de objetos de arte, que la cubrían casi toda, entrelazándose con flores y primorosos dibujos hechos en el mantel, con arena, azúcar y miga de pan coloreada. Un tal Carade, famoso maestro en este arte, presentó en la mesa del príncipe de Condé, en Chantilly, un paisaje nevado, cuyo hielo, hecho de azúcar, se derretía poco a poco durante la comida con el calor natural, viéndose entonces deshelarse los ríos, reverdecer los árboles, abrirse las flores y suceder al invierno la primavera.

El rey presidía la mesa, y solo se sentaban a ella los miembros de la familia real: los mismos príncipes de la sangre presenciaban tan solo la comida, de igual modo que prescribía la etiqueta a los demás señores de la corte. Allí estaban aquel día el anciano duque de Penhièvre y su nueva, ya viuda, la famosa y desventurada princesa de Lamballe. Las princesas y duquesas, todas en traje de corte, conversaban con las personas reales, sentadas en taburetes sin respaldo; las demás señoras permanecían de pie. La condesa de Fuentes hallábase también sentada, por gozar de este privilegio todas las grandes de España.

La duquesa de Villahermosa había visto ya a Luis XV en la capilla de Versalles, viejo entonces de sesenta años, pero conservando aún todos los rasgos de su arrogante figura, y aquel sello verdaderamente régio, propio de un monarca del antiguo régimen. Mas aquel día vió además por primera vez al futuro Luis XVI. Del fin entonces, a sus hermanos los condes de Provenza y de Artois y las princesas Clotilde e Isabel, niña esta de cinco años, mesdamas hijas del rey, Adelaide, Victoria, Sofía y Luísa. Esta última, habíale parecido a la duquesa lo mismo que todas, y en su pesimismo de entonces, a todas las miraba por el prisma de la Du Barry, que allí se hallaba presente, prestando a la familia real y aun a la corte entera, su negra y vergonzosa sombra. Mas cuando un mes después supo que aquella arrogante princesa, que no exceptuó de su general anatema, se había convertido por su propia voluntad en humilde novicia decaída, cuando trocó en su imaginación sobre la persona de la princesa, aquellos brocados y encajes, polvos y diamantes que le parecían allí la librea del vicio, por la jerga y la estameña y las sandalias de las austeras carmelitas; cuando se figuró a la real hija de Francia, saliendo del lavadero de preparar la legía, como la encontró madame de Campan, y lo contó a todo el mundo, y lo dejó luego consignado en sus *Memorias*; una clara luz del cielo rasgó para siempre su amargo pesimismo, como una negra nube que un rayo de sol deshace....

Luego en todas partes se podía ser buena y santa; luego en aquel mismo pantano de Versalles, existía un alma justa al lado mismo de la Du Barry, como en la misma tierra y con los mismos jugos, crecen y se alimentan la rama de cicuta y el tallo de un lirio.... ¡Ah! Si el velo del porvenir se hubiera rasgado entonces ante los ojos de la duquesa, hubiera visto más todavía; hubiera visto al lado de aquel rey disoluto, verdadera personificación del vicio, una niña destinada a ser santa, madame Clotilde, a quien ella misma había de encontrar años después en Turin, y venerar más tarde en los altares; hubiera visto a otra niña, Mme. Isabel, destinada a subir al cielo desde el cadalso, llevando la blanca túnica de su inocencia recamada con la sangre del martirio....

Esta lección provechosa hizo conocer a la duquesa, que se había engañado entonces creyéndolo todo malo, como se había engañado antes creyéndolo todo bueno; que abundan igualmente en la vida el bien y el mal, mezclados y confundidos, y que no está la verdadera ciencia del mundo en creerlo todo negro, como piensan muchos; ni en creerlo todo blanco, como piensan pocos; sino en profundizar las apa-

riencias, y distinguir los matices, y separar los que tienen color de cielo de los que solo reflejan lodo de la tierra. Comprendió que el vicio se ve por todas partes, porque es insolente y se mete por los ojos; y la virtud escasea a la vista, porque como modesta se oculta, y es necesario buscarla. Comprendió, en fin, lo que más le interesaba a ella; pero no hay posición ni estado por altos y peligrosos que sean, en que falte al alma de buena fé la gracia necesaria para ser santa, si es la voluntad divina, y no la ambición y la vanagloria, la que allí la ha colocado.

Mas no se contentó la duquesa con estériles reflexiones, sino que quiso reducirlas a la práctica, y por eso preguntó, indagó, averiguó y supo muchas cosas. Supo que aquella princesa real que seguía en todo la vida de la corte, con la majestad y el señorío que requería su rango, hacia ya de muchos atrás en silencio, su aprendizaje de religiosa; que bajo los brocados y terciopelos y la finísima holanda, llevaba siempre la camisa de estameña y el áspero cilicio de las Carmelitas; que por las noches, cuando sola en sus habitaciones nadie la observaba, apagaba ella misma el fuego para hacerse al frío, y encendía en vez de las bujías perfumadas, las velas de sebo que eran de regla en el convento, para acostumbrarse a aquel pestífero olor que la causaba particular repugnancia.

Supo también que aquella amable princesa que jamás hizo a nadie desaire, tampoco otorgó nunca su amistad a quien no la mereciese, y solo dispuso su confianza al Arzobispo de Beaumont, un santo; al duque de Ponthièvre, modelo de príncipes; al abate Terney, su confesor, y a la princesa de Marsan, virtuosísima aya de las hijas de Francia.

Y mientras una niña de quince años, a quien el mundo brindaba con todos sus deleites, encontraba en el ejemplo de madame Luísa la luz y el camino que a tientas buscaba, la *Mujer Voltaire*, la impía vieja Du Deffand, que al pie de su tonel tenía ya abierta la sepultura, escribía desde este mismo tonel, dando la noticia: «Este suceso no ha hecho gran sensación. Las gentes se encogen de hombros, lamentan su poquedad de espíritu, y hablan de otra cosa.»

¿Sabía marquesa!.... Es fácil que repasando su crítica a la luz de la eternidad, la haya modificado en parte, según aquella frase del Espíritu Santo, que pronuncia el impío a la vista del justo que desprecia, rechinando los dientes: «Y nosotros, insensatos, teníamos su vida por locura... (1)

En la época de Luis XV, dice un autor francés, era el amor conyugal, en la alta sociedad parisiense, el más raro de todos los amores. Los esposos vivían entre sí como personas extrañas, unidas tan solo por lazos de buena educación y cortesía. El marido llamaba a su mujer *señora*, y la mujer al marido *señor*: ambos vivían en la misma casa, pero en departamentos distintos y cuidando siempre de hacerse anunciar, en el caso de que alguno de ellos le ocurriese visitar al otro. Jamás se les veía en el mismo coche, ni se les encontraba en el mismo salón; porque el marido que osase acompañar a su mujer, tenía ya sobre sí la patente de celoso y el estigma de provinciano. Considerábase, en fin, tan anticomún el amor conyugal, que hubiera parecido ridícula la idea de una mujer enamorada de su marido, porque semejante pasión no era ya de buen tono en el gran mundo de entonces. Con esto, dice el barón de Besenval en un brote de candoroso cinismo, ganaba el trato social todo lo que perdían las costumbres; porque el amor de la tiesura y encogimiento, que engendra siempre la presunción de los maridos, extremábase la libertad, y la coquetería de hombres y mujeres fomentaba lo ameno del trato y daba origen todos los días a picarescas aventuras.

Era el duque de Villahermosa harto gran señor a la moda del tiempo, para no participar de estas costumbres de su época, y desde el primer día de su matrimonio estableció entre él y su mujer esta barrera de hielo que entibia todo carife, destruye toda confianza y es el primer disolvente de la familia. Pasábase el día entero lejos de su mujer, entregado a sus estudios, a sus negocios diplomáticos y al trato más selecto de gentes, a que fue muy aficionado y cultivó con gran constancia, como lo prueba su diario, abierto al azar por cualquiera de sus páginas: «Día 14 de Enero. —Estuve a ver al duque de Guines; de allí al curso de Historia Natural, de donde volví a casa a pie. Me vestí, fui a casa d'Égmont, y a comer en la del embajador de Cerdeña; volví a casa. De allí a la de M. de Castrie; vine otra vez a casa a buscar a Ramos, con quien fui a la de monsieur D'Alembert, que tiene tertulia tres veces por semana; luego a casa de Mlle. Bégarotti; después a ver a la duquesa de Choiseul, y últimamente a casa de madame de Villemerin, donde cené y me estuve hasta las dos.»

Encontróse, pues, la pobre duquesa sola en medio de la multitud, que era tan sola y tan peligrosa de todas las soledades; y corazón, sin poder usar tampoco desahogarse con su madre, que miraba todo aquello como

el modo de ser ordinario de una dama del gran mundo, y consideraba sus angustias como apuros de colegiala recién salida del colegio, sintió más fuerte que nunca el deseo vehementísimo que desde su llegada a París había hostigado su voluntad con el ansia con que se busca un remedio: encontrar en aquella barahunda humana un confesor prudente y experimentado que dispase las dudas de su alma y fuese para ella el hilo salvador que la guiara en aquel laberinto de ideas, de personas y de cosas.

Era entonces casi desconocida la frecuencia de Sacramentos, y mucho más en Francia, donde conservaba el jansenismo profundas raíces. No extrañó, pues, a la duquesa en aquellos primeros días que ni su esposo, ni sus padres, hablasen nunca de confesor alguno, y creyó cándidamente que no tardaría en encontrar en el mismo hotel Soyecourt algún grave religioso, doctor sacerdote ó prelado venerable que lo frecuentase, como frecuentaban no pocos en Madrid el palacio de su piadosa tía la condesa de Aranda, y el de su misma hermana la Medinaceli.

El desencanto fué cruel, y tuvo sus puntas de cómico. Un día, a fines de Julio, oyó la duquesa en el tocador de su madre una voz angustiosa que parecía hablar suplicando, y otra bronca y encolerizada, que profería palabras harto libres en tono de amenaza. Asustada la duquesa, acercóse a la puerta en el momento en que cesaban las voces y estaba un concierto de risas, entre las cuales distinguí claramente la de su madre. Abrió entonces extrañada, y vió a la condesa de Fuentes sentada ante su tocador, y en torno de ella a su hijo el marqués de Mora, al duque de Villahermosa y a D. Fernando Magallon, secretario de la embajada. De pie, en el centro de la pieza, había un ruin hombrecillo, que no levantaba cuatro pies y medio del suelo, gordo hasta reventar, vestido de abate, que gesticulaba furiosamente, con la peluca torcida, y refería.... como lo hubiera hecho Rabelais, una anécdota fresca y picaresca, acompañando la palabra con ojos, piés, manos y tonos de voz distintos. Quédoose la duquesa estupefacta, y entonces le presentó su madre aquel grotesco personaje, con el nombre famosísimo del abate Galiani.

El abate napolitano había vuelto días antes de la Chevrete de despedirse de su grande amiga Mme. d'Épinay, y marchaba entonces a Nápoles, donde le llamaba el famoso ministro Tanucci. Desde allí entabló con el duque de Villahermosa una curiosa correspondencia, de la cual hemos citado ya algunos fragmentos, y que permanecerá siempre inédita, a lo menos en parte, por las inconcebibles crueldades con que el desvergonzado clérigo suele matizar sus cartas. El abate Galiani, italiano ingerto en francés, fué uno de los tipos que personificaron mejor el espíritu ligero y satírico, cínico y perverso del siglo XVIII: fué un polichinela de mucho talento y erudición, que divirtió a la sociedad con sus chistes y su mímica, y la envenenó con sus máximas. Era, dice Marmonet, el arlequín más gracioso que produjo jamás la Italia; mas sobre las espaldas de aquel arlequín estaba la cabeza de Maquiavelo.

Este fué el primer candidato para profesor que encontró la duquesa de Villahermosa en casa de sus padres. Galiani no era, sin embargo, sacerdote: era de aquellos abates *gens a petit collet*, como les llamaban entonces, ordenados solo de diáconos, que disfrutaban prebendas de la Iglesia, al mismo tiempo que deshonraban con sus trivialidades y escándalos a la Santa Madre que les daba de comer.

Tras del abate Galiani vió la duquesa desfilar por el hotel Soyecourt al abate Malespina, recomendado a Villahermosa por el duque de Medinaceli; al abate Terray, el hombre más odiado por aquel tiempo en Francia; y al cardenal de Bernis, el diplomático y florido poeta, cantor de la Pompadour, que llamó Voltaire *Babet la Bouguetière*. Una negra trama que urdían entonces en silencio todas las cortes y todos los diplomáticos, fué causa de que conociera a estos dos últimos personajes la inocente duquesita, pobre niña de quince años, incapaz de sospechar entonces hasta dónde llega la iniquidad de ciertos hombres, y destinada, sin embargo, por sus virtudes, a deshacer en parte, cuarenta años más tarde, la inícuca intriga que aquellos fraguaban.

Era el abate Terray a la sazón ministro de Hacienda, y acabábase de suceder una aventura curiosa, que prueba la fama de sus latrocinios y lo cínico de su audacia. Había en París una calle de mala nota, llamada *Vide Goussel*, porque ningún transeúnte la cruzaba después de anochecido sin riesgo de salir, por lo menos, con la bolsa aligerada. Una mañana amaneció borrado en la esquina el nombre *Vide Goussel*, y puesto en su lugar con primorosas letras Ruson Terray, calle de Terray. Avisado el prefecto de policía, corrió a informar al ministro, diciéndole que gran multitud se reunía en la plaza de las Victorias ante el sangriento letrero, riendo y aplaudiendo. Mas el ministro, encogiéndose de hombros, dijo tranquilamente:

—¡Qué diablo!.... Dejades reír un rato; bastante caro lo pagan.

El abate Barruel, que titubase en llamar a Terray ministro *infame*, cuenta una anécdota que oyó el mismo de boca del librero

(1) Deschamps.—Les Sociétés secrètes et la société.

(2) Aquí yace, en profunda paz,—Aquella Dame de Volupté.—Que, para mayor seguridad,—Hizo su paraíso en este mundo.

(1) Mr. de Barthélemy inserta estas dos cartas en su libro sobre *Las hijas de Luis XV*, donde tan probadas quedan las virtudes de estas tres princesas, cuyos únicos defectos fueron los propios de su edad y de su estado.

(1) ¡Nos insensati, vitam illorum aestimabamus insaniam!

Léger, y prueba la íntima complicidad de Terray con los filósofos, en la propaganda de libros impíos que preparaban entonces la revolución, minando los cimientos de la Iglesia.

«El librero Léger, dice Barruel, vendía públicamente en París una de esas obras, cuya atrevida impudencia obligaba al Parlamento a prohibirlas de cuando en cuando. El libro que vendía Léger fue condenado a las llamas, y mandó averiguar quién era el autor de la obra, y quienes los libreros que la vendían. Terray, que era entonces consejero del Parlamento, ofrecióse muy solícito a este trabajo, y mandó llamar al librero Léger, cuyas palabras voy a copiar, tales como las oí de su propia boca, la única vez que he visto a este hombre. No recuerdo si me dijo o he olvidado el nombre de la obra en cuestión, pero he aquí lo que seguramente escuché de sus labios:

«Llamado de oficio por Mr. Terray, consejero del Parlamento, fui a su casa y me recibí sentado en un sofá, con aire muy grave.

—¿Sis vos, me dijo, quien vende este libro, condenado por el Parlamento?...

—Sí, monseñor—respondí.

—¿Y cómo os atrevéis a vender libros tan malos, tan peligrosos?...

—Como se venden tantos otros.

—¿Habeis vendido muchos de éstos?

—Sí, monseñor.

—¿Os quedan muchos todavía?

—Unos cien ejemplares.

—¿Conocéis al autor de esta perversa obra?

—Sí, monseñor.

—¿Quién es?

—Vos, monseñor.

—¿Yo?... ¿Cómo os atrevéis a decir eso?... ¿Cómo lo sabéis?

—Lo sé, monseñor, por la misma persona a quien he comprado vuestro manuscrito.

—En ese caso, nada tengo que deciros.... Idos y sed prudente.

Excusado es decir—añade Barruel—que el abate Terray, jamás dió cuenta al Parlamento del proceso verbal de este interrogatorio.» (1).

No fueron nunca muy cordiales las relaciones entre el abate Terray y el conde de Fuentes, por ser aquel ministro con d'Aiguillon, y contrario a Choiseul, el grande amigo de éste. Mas aquella íntima trama que indicamos antes, que no fue otra sino la supresión de los jesuitas, obligaba a todos los Herodes y Pilatos de las Cortes y la diplomacia a tenderse los brazos entre sí, para asegurar mejor la sentencia del justo. Clemente XIII había muerto, y los filósofos batieron palmas al ver bajar a la tumba al denodado campeón de los jesuitas. Choiseul y Aranda, Pombal y Tanucci, creyeron llegado el momento, y resolvieron entonces temerariamente, forzar al Concilio a elegir un Papa a gusto de las Cortes, capaz de decretar la supresión de la Compañía. Enviáronse a los embajadores instrucciones precisas y apremiantes, y el cardenal de Bernis, que había de figurar en el Concilio, fue el escogido por Choiseul y d'Aubeterre, embajador de Francia en Roma, para deslizar suavemente en el Sacro Colegio, la propuesta formal de Simonia, que encierran estas palabras, escritas por d'Aubeterre a d' Bernis el 8 de Abril de 1769, estando ya éste encerrado en el Concilio: «Lo que no se hace con todos, vuestra eminencia puede en particular hacerlo, si las circunstancias fuesen favorables, con el que debiese salir electo; que es, ponerle condiciones antes que su elección se decida. Un cardenal, antes de ser Papa, se presta voluntariamente para el porvenir, y de esto hay muchos ejemplos. En ese caso, se le reduciría solamente a asegurar la destrucción de los jesuitas, reservando el resto; y para su cumplimiento, se le arrancaría una promesa por escrito, y si no accediese absolutamente, al menos compromiso verbal ante testigos.» (2).

Aceptó de Bernis comision tan íntima, exigiendo como corrotaje de su criminal trabajo, el pago de todas sus deudas, que ascendían entonces a doscientas mil libras tornesas, y la sucesión del marqués d'Aubeterre en la embajada de Roma.

Mas no tardó el antiguo favorito de la marquesa de Pompadour en llevar su merecido. «Entre los Cardenales más influyentes del Concilio, dice Cretineau-Joly, contábanse los dos hermanos Albani. Hombres rectos y enérgicos, ricos y estimados, presentáronse como jefes de los que no querían humillar la dignidad de la Iglesia ante un ciego é inmotivado odio contra los jesuitas. Las adulaciones de Bernis no les sedujeron, y creyendo éste que debía atacar su firmeza por todos los medios posibles, pidió a los Albani una entrevista ante otros Cardenales. Verificóse ésta el 18 de Abril, y fue muy animada.» (3). Alejandro y Juan Francisco Albani rechazaron las razones de Bernis, que se decía intérprete de las Cortes coaligadas contra la Compañía. Juan Francisco sentó por principio, que la causa de los jesuitas llevada al Concilio, era la causa de la Iglesia misma; que el Parlamento de Francia y los gobiernos de España y Portugal podían muy bien haber cometido un suicidio moral; pero el Sacro Colegio, ni podía ni estaría jamás en el caso de prestarse a semejante crimen, y que en Roma, para condenar a un acusado, eran necesarias más pruebas que el inexplicable odio de un rey (Carlos III), y los hipócritas cálculos de una mujer perdida (la Pompadour) (4). Los dos Albani y sus allegados, exigían que se especificasen las imputaciones hechas a los jesuitas, y se probase su culpabilidad de una manera lógica.... Defendieron a la Compañía de Jesús con elocuencia y firmeza, y se lamentaron de ver sacrificados a inculpables prevenciones, los derechos y la independencia de la Iglesia. De Bernis, sin tener que contestar a los cargos que se le

dirigían, trató de salir adelante poniendo en juego la cuestión de personalidades, y se levantó diciendo:

—La igualdad debe reinar entre nosotros, porque todos nos encontramos aquí con idénticos derechos y con el mismo título.

Entonces, el anciano Alejandro Albani, decano del Sacro Colegio, tuvo una de esas respuestas que aniquilan para siempre a la audacia, y tapan la boca al cinismo con una paletada de fango. Quitóse el birrete encarnado de la venerable cabeza, y con grande autoridad dijo:

—No, eminencia;—no tenemos el mismo título.... Yo no he recibido este birrete de manos de una cortesana.

Resultó al fin elegido Papa el Cardenal Lorenzo Ganganeli, con el nombre de Clemente XIV, y al punto comenzaron a asediarse los embajadores de las Cortes coaligadas, no ya pidiéndole, sino exigiéndole con humillante altanería, el Brevé de extinción que había de acabar para siempre, según ellos, con el nombre temido, y por eso odiado de los jesuitas. Resistióse el Pontífice por medio de evasivas, hasta que la caída de Choiseul en Francia vino a darle alguna esperanza de tregua. Ni el duque d'Aiguillon, nuevo ministro, ni su aliada la condesa Du Barry, se habían mostrado nunca contrarios a los jesuitas, y no siéndolo tampoco Luis XV, esperaba por ende que cesase la corte de Francia en su tenaz empeño. No quiso Dios, sin embargo, sujetar a la Compañía a la ignominia de semejantes protecciones; y el odio de Carlos III, verdadero odio de despotas, reclamó energicamente a la corte de Francia, exigiendo lo pactado con Choiseul, y quejándose del Cardenal de Bernis a quien acusaba de contemporizar con el Papa. Apresuróse entonces d'Aiguillon, para demostrar su celo, a cometer grandes vejaciones contra los amigos de los jesuitas, llevando su atrevimiento hasta el punto de interceptar la correspondencia de Mme. Luisa de Francia con el Papa (1), y su avilantez hasta el extremo de entregar al conde de Fuentes, por medio del abate Terray, todas las notas y despachos enviados por Bernis de Roma, para que los remitiera al conde de Aranda.

El Cardenal, que había ya sucedido a d'Aubeterre en la embajada, y vió venir-se encima el nublado antes de lograr el pago de sus deudas, hizo para sincerarse un misterioso y precipitado viaje a París, donde apenas se detuvo ocho días, y esta fue la ocasión en que la duquesa de Villahermosa le conoció, y vió de cerca en el hotel Soyecourt. Contaba entonces el Cardenal de Bernis cerca de cincuenta años, y el nimio alio de su traje y figura prestaban cierta lozanía ficticia a su linda persona, que fué el comienzo de su fortuna, y justificaba en sí misma, como lo florido de su estilo en sus obras, el apodo de *Bonnet la Bouquetière*, que Voltaire le había puesto. Dióle el conde de Fuentes una comida, a que asistió también el abate Terray, y a ésta vió la duquesa por primera y última vez en su vida a un prelado cortesano que besaba la mano a las señoras como un Richelieu y usaba colorete como un Lauzun, tipo exclusivo del siglo XVIII, fermentado por la ambición en las ideas y costumbres de la corte de Versalles (2).

Esta última aventura hizo desesperar a la duquesa de hallar en casa de sus padres el director espiritual que con tanta ansia aguardaba. Mas Dios, que sale siempre al encuentro de los que de buena voluntad le buscan, depuró en casa ajena lo que no había encontrado en la propia. Entre los mil datos de que disponemos para escribir esta historia, publicados ya unos, inéditos otros, y nimios a veces, como el lector habrá observado, no existe, sin embargo, el menor rastro de quién fuese este prudente consejero, que guió los primeros pasos de la duquesa de Villahermosa en aquel torbellino del mundo. Sospechamos, no obstante, aunque solo sea esta una mera conjetura, que debió este insignie beneficio a la amistad de otra gran señora, joven, buena y piadosa, como lo era ella misma: la princesa María Ana de Salm-Salm, casada con el marqués de Távara, duque del Infantado más tarde.

Un autor francés (3), cuyo estudioso ejemplo debiera despertar la emulación de los apáticos españoles, para inquirir las curiosidades y riquezas históricas que encierran nuestros archivos, ha pintado con el sencillo colorido de la verdad, la paz y tranquila dicha de este matrimonio mozo, cuando algunos años más tarde vino a fijarse por largo tiempo en París, en el hotel Salm-Salm de la calle del Inferno. Pasaban allí la vida aquellos buenos duques, aislados del bullicio del mundo, amados de propios y extraños, compartiendo el tiempo entre sus deberes de cristianos y sus deberes de padres, las honestas recreaciones y el trato de personas selectas por su virtud y su clase; encontrando la felicidad en la paz de la conciencia y el amor de sus hijos, y repartiendo entre los pobres, según Morel-Fatio asegura, más de la mitad de las 800 000 libras que gastaban en Francia. Es, pues, muy natural, que aun en época muy anterior a ésta, encontrase la duquesa de Villahermosa sus delicias en el trato de este matrimonio, con quien una amistad común la unía además estrechamente.

(1) De Francia nos dicen, escribe Azara a Roda, que está aquí a más revelio que nunca, y que los jesuitas le embrollan todo. Parece que se han visto las cartas del Papa a sor Luisa y de sor Luisa al Papa, todas llenas de un jesuitismo prieto; y que de aquí se daban instrucciones para manejar aquellos hártulos. Y un mes después, añade: «En Francia ya sabrán Vds. esta revuelto está aquello y la nueva guerra entre d'Aiguillon y el Canciller. Parece que interceptada la correspondencia entre el Papa y la monja Luisa, se ha descubierto la trama que urdía Roma en favor de los jesuitas, al mismo tiempo que en España se tiene un lenguaje del todo diferente.»

(2) El P. Manuel Luengo, de la Compañía de Jesús, cuenta en su curioso diario, que se son-eara inédito en el archivo de Loyola, una graciosa anécdota del Cardenal de Bernis. Cuando en 1791 llegaron a Roma, fugitivas de Francia, Medamas las tías de Luis XVI, hospedáronse por el pronto en el palacio del Cardenal de Bernis, embajador todavía cerca del Papa. Al retirarse a sus habitaciones aquella primera noche, buscaron en vano las piadosas primas agua bendita. Hicieronla pedir al punto, púsose en conmoción toda la servidumbre, registráronse todos los rincones, y en todo el palacio del prelado se encontró una sola gota de agua bendita que llevar a las princesas.

(3) M. A. Morel-Fatio, cuyo interesante y erudito libro *Etudes sur l'Espagne* nos ha auxiliado y aun guiado con mucha frecuencia en los trabajos relativos a esta historia.

Eran los infatigables parientes muy queridos del conde de Fernán-Núñez y de su hermana la duquesa de Bojar, doña Escolástica; y esta señora, en quien se unían de modo extraño la piedad y el grajeo, la moral más austera y el mas amable trato, fué siempre la amiga íntima de la duquesa de Villahermosa, a quien llamaba su *hermana*, dándole también este mismo nombre el conde de Fernán-Núñez. «Tengo que ir, escribe a este la Villahermosa desde París, a hacer una visita a los *tios Rohan* (1); pues ya sabe Vd. que somos hermanos, como dice Escolástica» (2).

Más adelante, cuando los Villahermosa tenían ya una hija que contaba seis meses, y Fernán-Núñez un hijo que apenas contaba un año, trataron entre sí el casamiento de éstos, y llamábanse humorísticamente *consuegros*. «*Nuestra hija común*, escribe Villahermosa a Fernán-Núñez desde Turin, está buena; es muy picaresca. La duquesa dice que se parece a su hermana; doña Luisa que a la de Alba; probablemente no será ni uno ni otro; yo creo que se parece a sus hermanos, solo que es morenita; esto te podrá dar una idea de ella. Mi mujer me encarga mil cosas para ti; acuerda mil cosas a la tuya, y manda a tu amigo y consuegro, Villahermosa.» (3).

La amistad común de Fernán-Núñez y la de Bojar, estrechó más y más la de la duquesa con los Infatigables, y por mediación de éstos, ó en casa de ellos, donde acudía por las noches con gran frecuencia, fué donde encontró, según nuestras conjeturas, aquel confesor desconocido que no ha dejado otro rastro que el de su prudencia, y a quien los amigos del duque, al burlarse de la piedad de la duquesa, aunque respetándola siempre, llaman burlescamente en sus cartas su *Alberto Magno*.

Mas fuera quien fuese este nuevo Alberto Magno, es lo cierto que supo infundir para siempre en el alma de su discípula, los principios prácticos de piedad y moral cristiana, más adecuados a sus difíciles circunstancias. Enseñóla, que antes que todas las obras de piedad, porque es el primer paso para la tónica, sólida y verdadera, está el exacto cumplimiento de los deberes ordinarios y propios de cada estado.... *Que transigir con el mal es cosa muy distinta de tolerarlo*; lo primero jamás es lícito; lo segundo es con frecuencia necesario, cuando el mal no puede evitarse.... Que en la vida práctica, hay que tomar los hombres y las cosas, como son, y no como debieran ser; y de este como son, sacar el mejor partido posible para la gloria de Dios, el provecho propio y el bien de las almas.

Que la paciencia y la constancia, no los reproches y el celo intempestivo, son las dos poderosas alas que levantan al alma con tanto, pero seguro vuelo, sobre las flaquezas humanas, y la elevan para ejemplo y provecho de muchos, a la serena paz de los justos....

Bajo esta sana y sabia influencia, la duquesa de Villahermosa varió de repente. Viósele con sorpresa sacudir por completo aquella timidez propia de su falta de mundo, aquel encogimiento hijo de sus escrúpulos y luchas, que impedía a sus amables cualidades lucir y desarrollarse, como un arco de hierro que oprimiese a un capullo de rosa. Dedicóse con ahinco, como el duque deseaba, al estudio del francés, que desconocía casi por completo; comenzó a seguir, según el gusto de aquél, las modas honestas del tiempo, a dejarse ver con más frecuencia en la tertulia de su madre y en otros centros aristocráticos, y a la primera insinuación que de nuevo la hicieron, consintió en lo que hasta entonces había rechazado con repugnancia: ser presentada en la corte.

El mundo elegante recibió con aplauso y simpatía la aparición de la duquesita, y la condesa d'Egmont, la grande amiga de Gustavo III, una de las más consideradas señoras de la época, que ponían el tono así en París como en Versalles, empeñóse en presentarla ella misma en el salón de la mariscal de Luxembourg, el más aristocrático de Europa, donde se daba ó se negaba el visto bueno, aun a los mismos presentados en la corte.

La vanidad del duque de Villahermosa quedó satisfecha, al ver que la *monjita Pignatelli* tenía méritos suficientes para sentar por sí misma, su crédito de dama elegante. La condesa d'Egmont le había dado el espadarazo (4).

LUIS COLOMA, S. J.

La cuestión económica y las disidencias conservadoras.

Un destino fatal parece estar presidiendo a la vida de los conservadores en la presente etapa.

Vinieron, según sus promesas, a resolver la cuestión económica; y sucede que a los diez y nueve meses ni tienen presupuesto, ni plan seguro para modelarlo.

Prometieron levantar el crédito, y éste anda por los suelos.

Prometieron el descenso de los cambios; y de 3 ó 4 a que estaban mandando los liberales, lo han visto a más de 15, y hoy se encuentra entre 13 y 14.

No les gustaba la ley del Sr. Eguilior sobre el Banco, y la que ellos han presentado y obtenido ha sido la causa de muchos de los males que se están tocando.

Tachaban a los liberales de flojos en la corrección de la moralidad de los servicios, y la real orden del Sr. Silvela, permitiendo que los tahoneros vendan el pan de lujo sin obligación de pesarlo, y los nombramientos del Sr. Bosch para los consumos de Madrid, dan idea de los buenos propósitos de los conservadores.

(1) Fernán-Núñez y doña Escolástica eran hijos de María Armande de Rohan Chabot, hermana de Luis de Rohan Chabot, duque de Rohan; y ésta y su esposa Carlota de Crussol d'Uzès, son los tios a que alude la duquesa de Villahermosa.

(2) Archivo de Villahermosa.—Cartas inéditas.

(3) Archivo de Villahermosa.—Cartas inéditas.

(4) El 1.º de Enero de 1773, escribía el conde d'Egmont al duque de Villahermosa: «Il n'y a point de jours que nous ne parlions de madame la duchesse de Villahermosa, avec le sentiment et l'attachement qu'elle inspire toujours quand on la connaît, et qu'elle inspire si simplement par ses lettres. Vous pouvez juger du plaisir que nous fait à recevoir vos lettres. Il est très vrai qu'elles ont rendu ma fille heureuse, parce que c'est avec la tendresse la plus vive qu'elle est attachée à Mme. la duchesse de Villahermosa. Je vous prie de mettre à ses pieds ma reconnaissance et mon respect. (Archivo de Villahermosa.—Cartas inéditas.)

Por último, y principalmente, sacaron partido de las disidencias padecidas por los liberales, y se ven ya acosados por los mismos males; solo que en condiciones agravantes, porque lo que dijo ayer en el Senado el señor marqués de Villamejor, y lo que en el Congreso expuso el Sr. Laiglesia, no lo oyó jamás el Sr. Sagasta de labios de sus correligionarios.

El efecto del discurso del Sr. Laiglesia en el espíritu de sus correligionarios, pudo fácilmente apreciarse ayer, viendo el rostro enardecido é iracundo de los ministros que estaban en el banco azul, singularmente el rostro de los Sres. Elduayen y Cos Gayón.

Al Sr. Cánovas no pudo versele la cara, porque hace bastantes días que no pone los pies en el Congreso.

Ayer, al observar el tono y la tendencia del discurso del Sr. Laiglesia, los ministros presentes, por un lado, y el Sr. Pidal, por otro, parece indicaron al Sr. Silvela que atajara los vuelos al Sr. Laiglesia, su gran amigo, lo cual no se obtuvo, como también parece se pasó un recado al señor Cánovas para que se presentara en el banco azul; mas éste no creyó conveniente acceder a tan oportuna súplica, dejando que gobierno, mesa de la Cámara y mayoría parlamentaria, salieran de su angustia como pudieran.

Aquellas arrogancias tan espontáneas en el Sr. Cánovas en otros días, han desaparecido por completo; dejando ya que el individualismo y la disidencia se ceban en un campo donde el principio de autoridad se ha proclamado siempre como un dogma cerrado.

La *Epoca*, si bien procura disimular lo posible, al fin dice que lo que dijo el señor Laiglesia sobre la situación de la Hacienda y contra la ley del Banco y sus balances, son de sentir por el efecto que producirá.... en las oposiciones.

El *Diario de Madrid*, también ministerial, dice que el discurso fué pretencioso, arrogante para el Banco de España y mortificante para el Sr. Cos-Gayón.

La disidencia y mal humor de *El Clamor* pueden colegirse por estas palabras:

«El interés que en un principio despertó lo que pudiera decir el Sr. Laiglesia, fué decreciendo a medida que el auditorio se iba convenciendo de que el vicepresidente del Congreso, desde los bancos de la mayoría, se limitaba a añadir un plan rentístico a los muchos que ya tenemos.»

Es sabido que lo que sobran son planes, y en cambio faltan legisladores prácticos. Al mismo tiempo que el Sr. Laiglesia exponía su proyecto de presupuestos en el salón de Sesiones, en los pasillos del Congreso se leía otro plan rentístico en forma de prospecto, titulado: «Economías, Gamazo.—Presupuesto, Danvila.—Mi pensamiento económico, Economías.»

Este prospecto lo firma el Sr. C. Aude, muy conocido en su casa.»

Lógicas son, hasta cierto punto, estas disidencias, porque el Sr. Laiglesia, en la primera parte de su discurso sobre todo, estuvo cruelísimo con sus amigos, pues entre otras cosas dijo que desde la venida de los conservadores, teniendo en cuenta la enorme baja de los fondos, el país ha padecido una pérdida próximamente de mil trescientos millones de pesetas.»

Y aun *El Globo* se fija en otros detalles que pueden explicar las iras de los ministeriales ortodoxos; porque dice *El Globo*, que al pedir el Sr. Laiglesia que deben tributar más los que gozan de lujo y bienestar en grandes fincas de recreo, todos creyeron ver en esta frase una alusión a la Huerta del Sr. Cánovas.

Como también preció alusión al señor Romero Robledo cuando el diputado silvelista se lamentó de lo poco que contribuyen a las cargas del Estado los productores de azúcar de remolacha en la Península, con daño de los intereses del fisco y de sus hermanos de Ultramar.

Mas estos son perfiles en que puede entrar la suspicacia; y al país principalmente lo que interesa es apreciar los remedios propuestos por el diputado conservador.

Así como los males resultaron bien demostrados, los remedios han parecido deficientes, y en ocasiones de difícil aplicación.

La distribución de economías no ha parecido equitativa, y el trasladar el pago de las obligaciones de segunda enseñanza a las Diputaciones, había de dar muy mal resultado.

Pero no es posible entrar en un trabajo de detalle, sin estudio más detenido.

Desde luego es de lamentar que lo que ahora ha dicho el Sr. Laiglesia de la ley del Banco, no lo dijera cuando se discutió el oportuno proyecto.

Pero en fin, el discurso, como producto de trabajo y de atención sobre los problemas financieros, merece que aun los que no piensan como el Sr. Laiglesia, lo juzguen con benevolencia, porque el discurso revela, además de talento, mucho estudio, y siempre será un buen síntoma que nuestros hombres públicos dediquen a estas materias su entendimiento.

Ahora, que nosotros creemos que los mejores planes ya políticos, ya económicos, no pueden tener eficacia si no se desarrollan a la sombra y con los medios de partidos grandes y disciplinados.

ASUNTOS COMERCIALES

El 1.º de Febrero.

Paris 28.—La proximidad de la fecha del 1.º de Febrero ha aumentado considerablemente el tráfico por los ferro-carriles. El que se hace por las redes del Mediodía que penetran en España, ha triplicado. La compañía ha tenido en la semana última 440.000 francos de ingreso más que en la misma época del año último. Tanto la compañía ferro-carriera como la Aduana francesa, han adoptado cuantas disposiciones extraordinarias les han impuesto las circunstancias. La compañía dice que las dificultades más serias y pesadas de allanar proceden de los plazos que exige el cumplimiento de las formalidades y operaciones aduaneras en la frontera española. En Hendaya existen actualmente 200 000 hectolitros de vinos españoles. El subdirector de la compañía del ferro carril continuará de servicio permanente en Hendaya hasta el día 3 de Febrero. El personal de las Aduanas se halla rendido del incesante trabajo.

Base probable de transacción.

Paris 28.—En el discurso pronunciado el día 14 del corriente mes por M. Leon Say, dijo, refiriéndose a las relaciones comerciales con España, que sería justo que Francia aceptase un grado más de elevación en los vinos, si los españoles no utilizaran este para encabezar sus vinos con alcoholes alemanes. Sería, pues, necesario entenderse acerca de este asunto de los alcoholes, y parece que los españoles se hallan dispuestos a gravarlos con un derecho casi prohibitivo. España deberá también renunciar a los derechos de introducción de las mulas.

Parece que éste podría ser un terreno de transacción, y que está suficientemente preparado.

Próroga.

Roma 28.—El ministro del Tesoro ha presentado un proyecto de ley prorogando el tratado comercial con España y reclamando la urgencia para el mismo, según así lo ha declarado aquel cuerpo.

Después ha proseguido el Senado la discusión de los tratados con Alemania y Austria.

Facilidades para el despacho.

Paris 29.—El director de Aduanas, señor Pallain, ha delegado en el administrador del ramo, Sr. Magnier, para que se traslade a la frontera española para asegurar la ejecución de las medidas necesarias y facilitar el despacho de las mercancías aglomeradas en las estaciones de la compañía del Mediodía, al mismo tiempo que activar el movimiento de las exportaciones sobre España.

El Sr. Magnier salió anoche mismo con dirección a Hendaya, Cerbere y Port-Vendres.

Francia y España.

Paris 29.—No se ha perdido la esperanza de que antes del lunes próximo se establezca un acuerdo provisional entre Francia y España tocante a la cuestión aduanera.

Se añade que este acuerdo se limitaría a la publicación simultánea en la *Gaceta de Madrid* y en el *Diario Oficial* de Francia de decretos fijando los derechos de las mercancías respectivas de ambos países; pero no hay más detalles, pues las negociaciones se siguen con la mayor reserva.

Rumores de inteligencia.

Paris 29.—A última hora circula el rumor de que se ha llegado respecto de los principales artículos a una inteligencia íntima entre Francia y España, y que el domingo probablemente aparecerán en los diarios oficiales de París y Madrid, decretos relativos a dicho asunto.

Un contratiempo.

Perpignan 29.—Reina tan fuerte temporal, que imposibilita el paso de los buques.

La aglomeración de mercancías es tan enorme, que es imposible su embarque, tanto de las procedencias españolas, como de las extranjeras.—*Fabra*.

El proyecto de clases pasivas.

Reunión de los liberales.

Como complemento y aclaración de lo que anoche dijimos en nuestro *Balance*, debemos añadir estos detalles:

Expuesto por el Sr. Sagasta el objeto de la reunión, manifestaron algunos de los militares presentes que, a su entender, es inadmisibles el art. 1.º del dictamen.

El Sr. Gamazo manifestó que lo principal era saber si dicho artículo presentaba alguna disposición nueva y perjudicial para los derechos adquiridos, ó si, como él creía, no hacía más que recordar el cumplimiento del art. 14 de la ley del 85, replicando los militares que no se concibe publicar una ley solo para recordar el cumplimiento de otra, y que si no era más que este el objeto del Sr. Romero Robledo, toda dificultad se salvaba pidiendo se desechase el dictamen por innecesario é inútil, puesto que está vigente la del 88.

Intervino el general Lopez Dominguez, opinando que no debe admitirse en la ley nada que tenga efecto retroactivo, pues esto lesionaría derechos justamente adquiridos.

Como alguien manifestara que era muy necesario diferenciar lo que era derecho adquirido al amparo de una ley de lo que constituye abuso a la sombra de la ley misma, todos de acuerdo aceptaron las siguientes conclusiones:

1.º Que el partido liberal entiende que deben respetarse los derechos adquiridos al amparo de las leyes.

2.º Que las revisiones deben hacerse, no solo con arreglo a las leyes vigentes, si que también teniendo presente las de 1855 y 1888.

3.º Que para lo porvenir el partido liberal se reserva el derecho de legislar con arreglo a las circunstancias y exigencias económicas.

Y 4.º Que para excluir algunos puntos y dudas del proyecto del Sr. Romero, lo harán por medio de enmiendas.

El marqués de Barzanallana.

A las nueve de la mañana de hoy ha pasado a mejor vida este distinguido hombre público.

D. Manuel García Barzanallana García de Frias Perterria y Germán, nació en Madrid el 17 de Agosto de 1817.

Desde el año de 1846 ha representado al país en el Congreso ó en el Senado, en veintiocho legislaturas.

Fué ministro de Hacienda en distintos gabinetes presididos por el general Narvaez, y fundó el marquesado de Barzanallana en 1867.

Después de la Restauración, y afiliado como estaba al partido conservador, fué presidente del Senado desde el 76 al 81.

En la actualidad era presidente del Consejo de Estado y senador vitalicio.

Era, dentro de su partido, una figura importantísima, y como hombre público, ha prestado al país grandes servicios.

Descanse en paz y reciba su distinguida familia el testimonio de nuestro sincero pésame.

Temores de contrabando.

De *El Clamor*:

«El gobierno ha adoptado disposiciones muy severas para reforzar desde 1.º de Febrero la frontera francesa, por haber llegado a su noticia de que en algund

puntos de
ders co
trabando
gran vig
rigor.»

Prisione

Loma

Las ú
de Bilbao
prisiones

biendo s
mayor c
vicios

Tambi
nos con
da. En
partes
casas.

En Ar
jer, apor
me navi
iba a col
ases».

Las m
insultan

Ayer l
ta Vare
pocas ho

A las
en un tr
acompañ
también

En la
neral de

res mil
Diputad

El car
Antonia

El ba
para Por

A las
hneigr
ravilla,
bao, ob

bajos.
Se ha
Urdiale

zas.
Como
materie
entre e

Hay
si les a
pas.

El C
uno de

E

Contr
de a
tivo
rán
de C

Las
en el
extra
torios

«Qu
años y

puntos de ella se han establecido verdaderas compañías aseguradoras del contrabando, contra el cual se va a establecer gran vigilancia para perseguirlo con todo rigor.

EN BILBAO

Prisiones.—Las mujeres.—El general Loma.—Decaimiento.

Las últimas noticias recibidas anoche de Bilbao, dicen que se han hecho varias prisiones en las minas Mora y Union, habiendo sido dispersados 300 huelguistas que daban vivas a la revolución social. La mayor parte de los presos son de las provincias de Leon y Santander.

También han sido detenidos ocho individuos por ejercer coacciones sobre algunos comerciantes establecidos en Arbolada. En otros puntos de la zona minera, parte del comercio piensa levantar las casas.

En Arbolada ha sido detenida una mujer, apodada *Quica*, que blandía una enorme navaja, gritando a pulmones llenos «que iba a cortar la cabeza a todos los burgueses».

Las mujeres son las peores y las que más insultan a las tropas.

Ayer tarde fue detenido el jefe socialista Varela, siendo puesto en libertad a las pocas horas.

A las tres de la tarde llegó ayer a Bilbao en un tren especial el general Sr. Loma, acompañado de su estado mayor. Llegó también el batallón de cazadores de Madrid.

En la estación esperaban al capitán general de las Vascongadas los gobernadores militar y civil y una comisión de la Diputación provincial.

El capitán general se alojó en el hotel Antonia.

El batallón cazadores de Madrid salió para Portugal en un tren especial.

A las cuatro de la tarde un grupo de huelguistas se presentó en la mina Maravilla, que está situada a la vista de Bilbao, obligando a suspender todos los trabajos.

Se han tomado precauciones en Castro-Urdiales, para cuyo punto han salido fuerzas.

Como los obreros no cuentan con medios materiales de resistencia, ya cundiendo entre ellos el desaliento.

Hay muchos que volverían al trabajo si les aseguraran la protección de las tropas.

El Círculo minero no ha revocado ni uno de sus acuerdos.

ECOS DE MADRID.

Contraste.—El Carnaval de hoy y el de ayer.—Salones cerrados por motivos tristes.—Otros que no se abrirán.—Nuevos enfermos.—El vizconde del Carro.—Mundita Avevilla.—El baile del 29 de Febrero.

Las crónicas de la capital son lúgubres en el presente invierno, porque escasean extraordinariamente los asuntos satisfactorios y en cambio los dolorosos.

¿Qué diferencia entre lo que ocurría otros años y lo que sucede en el actual?

Antes cada tarde había una reunión brillante en los palacios de Bailen y de Linares; en los hoteles de la condesa de Casa-Valencia y de Goya Borrás; en casa de los condes de Sedano ó de la duquesa de Béjar.

Ahora se ha cerrado ya el salón de la señora de Bayo, único en el que bailaba la juventud, mañana sigue el ejemplo la marquesa de Guadalmina, que pone igualmente fin a sus *sauteries* vespertinas; y el domingo no recibirá tampoco la condesa de Casa-Sedano, por haber recibido la noticia del fallecimiento en América de un individuo de su familia.

Nadie ignora tampoco que un acontecimiento triste—la muerte del duque de Arion—vine asimismo a hacer suspender las deliciosas recepciones de la condesa de Casa-Valencia, quien tiene a la par el sentimiento de no ver restablecida todavía a su preciosa hija Consuelo.

Para completar el cuadro, recordaremos que una catástrofe análoga obligó a la bella señora de Benítez de Lugo a dejar de recibir los viernes, y que otras idénticas han cerrado los salones de los marqueses de San Carlos y de la Puente y Sotomayor.

Los marqueses de Linares tienen un motivo, además de las obras que se practican en su hermoso palacio con objeto de establecer el alumbrado eléctrico, para no proseguir este año la serie de sus juenes: hallase enferma con sarampión su preciosa hijita Mundita Avevilla, la cual es para ellos una verdadera hija.

La situación de la linda enferma no es grave, por fortuna, y en breve habrá recobrado la alegría y la salud.

Otra persona muy apreciada en los círculos del gran mundo, el joven vizconde del Cerro de las Palmas, sufre también una dolencia, si no peligrosa, larga y molesta. Sin embargo, recientemente se ha iniciado un alivio que no hay quien no desee continúe.

Por el contrario, la esposa del antiguo senador del reino D. Domingo Guillen de Segovia, madre del actual gobernador de la provincia se ha empeorado; habiendo sido preciso administrarle los últimos Sacramentos.

El estado de la virtuosa señora deja pocas esperanzas de salvación, con profundo pesar de cuantos la conocen ó tratan.

La única nota alegre en la época presente es el baile de la marquesa de Alcañices.

No se verificará, empero, probablemente hasta el lunes de Carnaval—29 de Febrero—habiendo acordado que los trajes de los que tomen parte en la *quadrille*—famosa ya antes de darse a luz—sean de estudiantes, y no de *pierrrots* y *pierrrettes*.

Es de advertir que ambos sexos vestirán el propio atavío, aunque de modo y colores diferentes.

La fiesta promete ser deliciosa, si bien tendrá el carácter de baile pequeño; terminando a la una de la madrugada, sin cotillon.

ASMODEO.

DECLARACIONES DEL SR. CÁNOVAS

Paris 29.—El periódico *Le Gaulois* publica esta mañana una importante conversación que uno de sus redactores ha tenido con el presidente del Consejo de ministros de España, Sr. Cánovas del Castillo.

Segun dicho periodista, el Sr. Cánovas, hablando de la cuestión anarquista en España, dijo que las leyes vigentes contribuyen a permitir su organización.

Respecto a la elevación de los cambios con el extranjero, el ministro español lo atribuye a la compra de 1.100 millones de Deuda exterior por capitalistas españoles.

El Sr. Cánovas declaró que la situación económica de España está muy lejos de ser tan crítica como propalan los especuladores bursátiles que juegan a la baja.

Tenemos grandes recursos, dijo el Sr. Cánovas, y hay decisión general por parte del gobierno de nivelar los presupuestos.

Con grandes economías, buena administración, persiguiendo las ocultaciones y percibiendo con firmeza, aunque sin violencia, los impuestos, en breve plazo puede estinguirse el déficit.

Tal como estamos, tenemos menos deuda que la generalidad de las naciones europeas.

No tenemos complicaciones internacionales, y, por lo tanto, no se concibe que esté nuestro 4 por 100 exterior a 63, los fondos turcos a 18 y los húngaros a 93.

Respecto a las relaciones comerciales con Francia, el Sr. Cánovas dijo que siguen las negociaciones con sincero deseo por parte de España de llegar a un acuerdo, al cual seguramente se llegará cuando haya conciencia menos apasionada de los intereses mutuos de ambas naciones.—*Fabra.*

CONGRESO.

(CONCLUSION DE LA SESION DE AYER).

En los remedios propuso ayer el señor Laiglesia que los saldos del servicio de Tesorería no los supla el Banco; que se establezcan plazos para negociar este el amortizable que posee en cartera; que los préstamos que haga con garantía de valores se graven con un impuesto de 5 por 100; que se suspenda la acuñación de plata; que se emita un nuevo empréstito para liquidar por completo la deuda flotante, incluso los 165 millones no exigibles; que se convierta la deuda exterior en interior; que se modifique el sistema de subvenciones a ferro-carriles; que se encarguen las Diputaciones de la tercera parte de los gastos de carreteras, y vuelvan a aquellas las obligaciones de segunda enseñanza; que se provea una tercera parte de las vacantes en quienes disfruten haberes pasivos, y que los ingresos se fijen en el importe líquido obtenido en el año anterior.

Que se modifiquen los impuestos, creando alguno más que comprenda únicamente a las clases acaudaladas y elevando 5 por 100 más el descuento a los empleados que disfrutan sueldos mayores de 6.000 pesetas.

Estudió luego los ingresos que pueden aumentarse, calculados en 40 millones, y las economías que pueden introducirse en cantidad de 35 millones, para venir a parar en que, después de atender a las nuevas obligaciones por la emisión de valores, se fijen los gastos en 742.891.000 pesetas y los ingresos en 730.814.000, y resulte un déficit de 12 millones. (El orador fué muy felicitado por sus amigos.)

El señor ministro de Hacienda se lamentó de que el banco azul impusiera prudencia; pero así y todo, se dejó de la injusticia con que había tratado al gobierno el Sr. Laiglesia.

Explicó la necesidad que tuvo de no proceder con peligrosas precipitaciones en el examen de los presupuestos, para que luego se hubiera dicho que era un ministro sin conciencia.

Trasé a la Cámara—dijo—un plan completo de reformas, todas meditadas, aquilataadas, discutidas y reconocidas por mí como ventajosas; trasé economías positivas que no se refieren a un trasiego de empleados ni impliquen trastornos, y trasé la base de otras más amplias y seguras. Mi obra la defenderé con tesón, sin abdicar por compromisos políticos ni por excitaciones de nadie....

Como ya habían pasado las horas reglamentarias, el ministro terminará hoy su discurso.

TELEGRAMAS DE LA MAÑANA.

(DE LA AGENCIA FABRA.)

Conflicto resuelto. Nueva-York 28.—El presidente, señor Harrison, ha dirigido al Congreso un nuevo Mensaje, manifestando que la respuesta dada por el gobierno de Chile permite esperar un arreglo satisfactorio en las diferencias con aquella República, toda vez que el gobierno chileno da satisfacción completa a la nota ultrajante del señor Matta, y manifiesta deseos de conciliación en el incidente relativo a los sucesos contra la tripulación del *Baltimore*.—*Fabra.*

Stambouloff. Sofia 29.—El estado del presidente del Consejo, Sr. Stambouloff, continúa siendo el mismo.

No ha desaparecido la gravedad y las precauciones que se han adoptado para que nadie vea al enfermo aumenten aquella ante la opinión pública.

Los médicos procuran atender especialmente al estado nervioso del enfermo.

En estos últimos días se han hecho nuevas prisiones.

Un empréstito. Londres 29.—*The Standard* publica un despacho de Viena en el que se dice que Blum Bajá, director de la sociedad Crédito Anstalt en Viena ha salido para París y Londres con objeto de entablar negociaciones para la contratación de un empréstito.

Añade que la operación está subordinada al resultado de este viaje.

Tentativa criminal. Londres 29.—Los despachos de Armagh (Irlanda) dan cuenta de la tentativa de descarrillamiento del tren que conducía al individuo del Parlamento Sr. Russel.

Los criminales, que todavía no han sido descubiertos, colocaron sobre la vía una gran piedra que, afortunadamente, fué deshecha por la locomotora, sin que el tren sufriera ningún desperfecto.—*Fabra.*

LA «GACETA».

Gobernación.

Reales decretos disponiendo que el día 14 de Febrero próximo se proceda a la elección parcial de un senador por la provincia de Cuenca y otro por la de Toledo.

—Otro concediendo la nacionalidad española al súbdito alemán D. Albert Senz y Obbarins.

—Real orden autorizando el gasto de pesetas 27.367'92 para levantar un piso en el edificio que ocupa la Dirección general de comunicaciones, para instalar la sección de telegrafos, economizándose lo que actualmente se paga por las casas en que hoy está situada.

Ultramar.

Reales decretos declarando cesantes por reforma a D. José Alarcon Jimeno, presidente de la Audiencia de lo criminal de Matanzas; a D. Juan O'Farril Montalvo, fiscal de la misma, y a los magistrados D. Augusto Martínez Ayala y D. Miguel Sanchez Pesquera; a D. Martín Vilarió y Díaz, electo presidente de la de Pinar del Río, y a los magistrados de la misma don José Barberán Oliva y D. Pedro Villar Sepulcre.

Vacante.

Una plaza de auxiliar facultativo de segunda clase del cuerpo de minas en la Inspección de la isla de Cuba, con el sueldo de 600 pesos anuales y 900 de sobresueldo, que debe proveerse en un auxiliar de la Península.

Inhumaciones.

Las verificadas en los cementerios de esta corte el día 26, incluyendo cinco fetos, han sido 44; varones 23, y hembras 21.

AL MENUDEO.

El crucero «Alfonso XII».

Habiendo manifestado el ministro de Estado que podía volverse a la Península el crucero *Alfonso XII*, ayer tarde se comunicaron por telegrama al comandante de dicho buque las órdenes para abandonar a Tanger é ir a Cádiz a incorporarse con la escuadra, donde deberá quedar en condiciones de poder hacerse a la mar, si se le ordenase cualquier día prestar un servicio ó comisión urgente.

Los productos de los ferro-carriles de Puerto-Rico (73 kilómetros), han ascendido en la semana comprendida del 8 al 14 de Enero de 1892 a 1.389 pesos.

Reformas en Ultramar.

Dice *El Clamor*: «El ministro de Ultramar publicará pronto en la *Gaceta* el decreto organizando la administración consultiva en la isla de Cuba. En virtud del mismo decreto se prorogan hasta el 1.º de Marzo próximo las reformas dictadas en anteriores disposiciones.»

Ayer tarde se reunieron los diputados por Canarias para seguir tratando de las gestiones que vienen haciendo para librar a los azúcares de aquel país de los derechos que les impone el nuevo arancel.

Los corchos.

Los industriales que han venido de Girona, piden que se suprima el derecho de exportación establecido para las planchas de corcho.

Precauciones militares.

Dice *El Diario de Madrid*, que no sabe por qué se dijo anoche que la oficialidad de la guarnición de Madrid había recibido orden de presentarse en los cuarteles.

Una desgracia.

Al salir el redactor de *El Orden* de Sevilla D. Manuel Celis Moreno del pueblo de Salteras con dirección a Villanueva, el domingo último, se le desbocó el caballo cerca de un barranco; cuando quiso arrojarle al suelo, en la imposibilidad de contener el animal, hizo lo con tan mala fortuna, que falleció a consecuencia de un golpe sufrido en la cabeza.

El Sr. Celis debía contraer matrimonio con una señorita de Sevilla a la día siguiente de su desgracia.

Atracador.... atracado.

Vuelven los atracadores a las andadas. El Sr. Echevarría, que había acompañado a D. Alberto Aguilera desde el Centro del Obrero hasta su domicilio, apenas separado de él, se vió sorprendido por uno de esos campeonos nocturnos que, navaja en mano, se dedican con lamentable frecuencia a despojar a cualquier transeunte de voluntad encogida.

Por esta vez la policía estuvo bastante oportuna, capturando en el acto al atracador, que fué conducido a la delegación del distrito de la Inclusa.

Los accionistas del Banco.

Segun anuncio que hoy publica la *Gaceta*, el Consejo de gobierno del Banco ha acordado que la primera sesión de la junta general ordinaria de señores accionistas que corresponde al presente año, se celebre el día primero de Marzo próximo, a las dos de la tarde, en el domicilio social del Banco, dedicándose únicamente a la lectura y reparto de la Memoria, del Balance y de las proposiciones del Consejo, así como a recibir las que se presenten por los concurrentes.

En el Ateneo.

Siguiendo el curso de las conferencias que se vienen celebrando con motivo del centenario del descubrimiento de América, anoche ocupó la cátedra del Ateneo el elocuente orador republicano señor Labra, desarrollando el tema «Indias occidentales».

Hizo el orador un estudio interesantísimo de algunos pormenores relativos a la primera expedición de Colon al Nuevo Mundo, ensalzando la gloria del ilustre genovés, como la primera figura de aquel acontecimiento, y señalando la parte que le correspondía en el mismo a los Reyes Católicos, a los Pinzones, al padre Marchena y a Ponce de Leon.

El Sr. Labra, con gran acierto y patriotismo reivindicó el nombre de España de las acusaciones injustas, ó cuando menos, apasionadas, que le han dirigido algunos historiadores por la conducta de los españoles en los primeros tiempos de nuestra dominación en aquellas Indias.

Hizo, a su vez, el Sr. Labra una descripción histórica-geográfica de todas las islas que comprende el Archipiélago de las Antillas, concluyendo su notable conferencia con algunas consideraciones sobre la conducta seguida por otras potencias de Europa.

ropa, dominadoras también, despues que España, de estensos territorios en el Nuevo Mundo.

El público tributó al Sr. Labra muchos y merecidos aplausos.

El problema de la alimentación.

Este fué el tema que desarrolló anoche en el Centro Instructivo del Obrero, el distinguido escritor y médico Sr. Pulido.

Diffundirentre la clase obrera conocimientos racionales sobre asunto tan importante como es la alimentación, es una empresa tan plausible, y casi podemos decir tan humanitaria, que todo cuanto digamos en su elogio nos parecerá escaso.

Unase a la importancia del asunto la vasta ilustración científica del Sr. Pulido, y las galas de su oratoria, siempre amena y elocuente, y ya se comprenderá lo satisfecho que quedó el público de su conferencia.

Temas como el de anoche no debían quedar reducidos al conocimiento de un número relativamente escaso de personas. Merecía mayor publicidad, y en tal sentido, un folleto que comprendiera los principales conceptos emitidos anoche en su conferencia por el Sr. Pulido, y principalmente los que se refieren a la adulteración y sofisticación de los alimentos, sería de mucha utilidad para todo el vecindario, y en particular para las clases obreras de Madrid.

El remedio soberano en la epidemia del *dengue* ó *trancazo* del 89, segun testimonio de distinguidos médicos y de la Academia de Medicina de París, es la *Antipirina* compuesta del Dr. Sabaté.

El médico oculista Dr. Osio, continuará mañana sábado sus conferencias públicas teórico prácticas sobre las enfermedades de los ojos.

Ferro-carril de La Línea.

Ha pasado a la comisión correspondiente el informe emitido en contra por la Junta Superior Consultiva de Guerra, acerca de la proposición de ley que autoriza la concesión de un ferro-carril que, partiendo de la estación de San Roque, en la línea de Bobadilla, termine en La Línea; informe acompañado de la real orden del ministerio de la Guerra, en la que se hace constar que este departamento se halla de acuerdo con el precitado informe.

Noticias militares.

Ascendido al empleo inmediato, ha quedado de profesor de la Academia de Ingenieros el hoy comandante del cuerpo don José Toro Sanchez, continuando en la misma Academia hasta fin de curso el teniente coronel recién ascendido D. Nicolás Ugarte Gutiérrez.

Se ha dispuesto que la batería del primer regimiento de montaña, de guarnición en Barcelona, que vino a Madrid, no regrese a su destino y durante dos meses más continúe los estudios de cañón.

Por el ministerio se ha dispuesto se formule el proyecto de las obras necesarias para poner el cuartel de Santa Clara de Alcázar de Juan en estado de seguridad y en condiciones de poder ser utilizado.

Un rapto.

Este calificativo emplea *La Libertad*, de Salamanca, al dar cuenta a sus lectores de la detención de una enamorada pareja, verificada en aquella capital.

La historia de esos amores, hasta llegar al momento de la detención, la refiere así el citado colega:

«Una señorita de acomodada familia de Madrid, cuyo nombre corresponde a las iniciales I. de H., sostenía relaciones amorosas con L. C., estudiante en esta Universidad.

Hace tres días (el 24) recibió éste una carta de su amada, en la que le manifestaba los vehementes deseos de estar a su lado, para lo cual le suplicaba fuera a buscarla.

El dispuso inmediatamente el viaje con dirección a la corte, y burlando la vigilancia de los padres de ella se la trajo consigo a esta ciudad, hospedándose como un nuevo matrimonio en la fonda de la Vascongada.

Cuando esperaban al camarero que les sirviera el desayuno, se encontraron con un agente de policía que venia a detenerlos para llevarlos a disposición del señor gobernador civil, porque así lo interesaba telegráficamente el de Madrid.

A las once y media de la noche, la de ayer, se recibió en el gobierno otro telegrama para que el aludido joven fuera conducido a disposición del juez de instrucción de uno de los distritos de la capital, pues parece ser que se trataba de un rapto.

L. C. se encuentra en calidad de detenido en la casa de un funcionario judicial de esta capital, é I. de H. en la fonda ya mencionada, bajo la custodia de un agente de vigilancia.

El asunto suponemos terminará en la Vicaría.»

EDICION DE LA NOCHE

TELEGRAMAS DE LA TARDE.

(DE LA AGENCIA FABRA.)

El cardenal Ledochowski. Viena 29.—Ha causado aquí gran impresión el nombramiento del cardenal Ledochowski para el cargo de prefecto de la Propaganda, toda vez que se considera a aquel como hostil a la triple alianza.

Supresión de un impuesto. El Cairo 29.—Para mañana se ha fijado la apertura del Cuerpo legislativo.

El Jefe de anunciará con este motivo la supresión del impuesto de la prestación personal, la abolición de las patentes de los europeos residentes en Egipto y la reducción de un 50 por 100 sobre la contribución de la sal.

El incidente chileno. Londres 29.—El periódico *The Standard*, hablando hoy del incidente entre Chile y los Estados Unidos, deja en buen lugar a la primera de dichas Repúblicas, demostrando que su respuesta fué anterior al Mensaje del Sr. Harrison.

«Por lo tanto—añade—Chile no cedió a las amenazas, sino al deseo de dar muestras de buena voluntad. Esta satisfacción será seguramente aceptada, aunque ha contrariado a ciertos personajes americanos.»

La «influencia».

Paris 29.—La mortalidad por efecto de la *influencia* ha aumentado considerablemente en el departamento del Norte, cebandose dicha dolencia en las personas de cierta edad. Hay pueblos donde las tres cuartas partes de los habitantes han sido atacados.

SENADO.

Abierta la sesión de hoy 29, a las tres en punto, bajo la presidencia del señor Martínez Campos, se lee y aprueba el acta de la anterior, dándose cuenta del des-pacho ordinario.

(Escasa concurrencia de senadores. En el banco azul: los ministros de Marina y Ultramar.)

El Sr. Marqués de Barzanallana.

Se da cuenta del fallecimiento del señor marqués de Barzanallana.

El señor presidente de la Cámara hace una breve reseña de la historia política del finado, enalteciendo sus merecimientos y los relevantes servicios que había prestado al país en su larga vida pública.

Propone que se haga constar en acta el testimonio del Senado por haber sabido aquella noticia, é invita a todos los señores senadores para que asistan al entierro.

El señor general Jovellar hace uso de la palabra en nombre de la minoría liberal para asociarse al sentimiento expresado por el señor presidente de la Cámara, tributando un homenaje de consideración y de respeto a la memoria del ilustre patriota señor marqués de Barzanallana.

El señor ministro de Ultramar pronuncia, en nombre del gobierno, análogas frases a las del señor presidente de la Cámara.

Por unanimidad se acordó lo propuesto por el señor presidente.

El señor ministro de Marina sube a la tribuna y da lectura a un proyecto de ley modificando la de 1878, referente a los ascensos en el cuerpo general de la Armada.

ORDEN DEL DIA.

Se aprueba un dictamen de la comisión de actas.

El señor Presidente anuncia, que no habiendo asuntos de que tratar levanta la sesión, y que se avisará a domicilio para la próxima.

Eran las tres y media.

CONGRESO.

Abierta la sesión de hoy 29, a las cuatro menos veinte, bajo la presidencia del señor Pidal, se lee y aprueba el acta de la anterior y se da cuenta del despacho ordinario.

(Pues, señor, unas veces porque no hay gobierno; otras porque faltan diputados, y siempre porque muestran escaso entusiasmo ministros y diputados, es lo cierto que cada día se abren las sesiones más tarde.

Señores ministros y señores diputados, ¿no podrían Vds. hacer un esfuerzo y acudir con puntualidad?)

El nuevo armamento.

El Sr. Martín Sanchez rectifica al discurso del señor ministro de la Guerra pronunciado anteayer en la interpelección sobre el nuevo armamento del ejército.

Insiste en que es necesario dotar a nuestro ejército de un fusil exclusivamente nacional.

El señor ministro de la Guerra dice que no es posible hacer un fusil exclusivamente nacional tomado de modelos diversos, y entiende que el mejor de todos es el fusil Mauser belga, llamado así por haber sido perfeccionado en Bélgica.

Signieron varias rectificaciones y se suspendió el debate.

Se da cuenta del fallecimiento señor marqués de Barzanallana, y

El Sr. Presidente dedica sentidas frases a su memoria, proponiendo que una comisión asista mañana al entierro y que conste en acta el sentimiento de la Cámara por el fallecimiento de tan respetable hombre público.

El ministro de Hacienda también pronuncia algunas frases, con las cuales el gobierno se asocia a las palabras del presidente y al sentimiento que causa la muerte del marqués de Barzanallana.

Debate económico.

El señor ministro de Hacienda niega que los proyectos de emisión hayan contribuido a la alteración de los cambios como el Sr. Laiglesia afirmó ayer.

Censura también que se hable de convertir la deuda exterior al mismo tiempo que se defienden proyectos de empréstitos.

Le pugna la mayor parte de las afirmaciones del Sr. Laiglesia; pero la escasa voz del ministro hace que la Cámara no se entere y que en las tribunas tampoco se oigan sus razonamientos.

El Sr. Laiglesia rectifica, consignando que su discurso de ayer no es un acto de oposición, sino la independencia que deben tener los diputados ministeriales cuando existe sufragio universal y cuando se percibe un verdadero movimiento en la opinión favorable a que se resuelva pronto y bien la cuestión económica.

Ofrece presentar enmiendas al presupuesto, si son necesarias, para resolver las cuestiones de Hacienda, como la opinión pública reclama.

